

donde le hicieron habitación a los doce grandes dioses helenos y les pusieron, mañas de los imperios, otros nombres para adueñarse de ellos.

En esas páginas hemos de sentir las angustias existenciales de Ulises, quien aún parece no haber encontrado puerto y, para bien de la poesía, quieran sus dioses que no lo encuentre jamás.

“EL GOMEZ DE TOMAS POLANCO ALCANTARA”

En Sesión Ordinaria de la Academia Nacional de la Historia, se acordó que fuesen publicados en el Boletín los artículos que ilustraron la aparición de Juan Vicente Gómez: aproximación a una biografía, escrito por el Numerario Dr. Tomás Polanco Alcántara. A continuación la citada serie de escritos, en orden cronológico.

‘EL “GOMEZ” DE POLANCO ALCANTARA

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

Lógica continuación de las tareas que como biógrafo ha emprendido Tomás Polanco Alcántara en su libro *Juan Vicente Gómez: aproximación a una biografía*. (Caracas: Academia Nacional de la Historia/Ed. Grijalbo, 1990. 540 p.). Al leerla nos damos cuenta que estamos ante una obra de especial importancia. Frente a ella no podemos dejar de afirmar que nos situamos ante un libro serio, imparcial y rotundo. Y el hecho de haberse basado su autor en las palabras y en los documentos de los protagonistas de este proceso convierten a esta vida en libro bien fundamentado. Ello a su vez le ha permitido a su autor rectificar numerosas consejas que la tradición oral caraqueña ha sostenido como verdaderas desde hace más de medio siglo. Así todo en este volumen es positivo y por largos pasajes no deja de ser como de apasionante lectura, en la cual se escruta un hombre y un tiempo decisivo en nuestro devenir.

En su libro parte Polanco de estas afirmaciones: “debo advertir enfáticamente que esta obra no es una historia del gomecismo ni de la época gomecista sino solamente una ‘aproximación biográfica’ a Juan Vicente Gómez” (p. 13). Y a continuación anota: “He procurado en este libro citar únicamente documentos y testimonios directos y no opiniones” (p. 16), así nos encontramos al hojear sus páginas que estamos ante una biografía de Gómez en la cual su periplo vital está contado por sí mismo, por el protagonista de los hechos narrados; a través de testigos cercanos, o por los propios actores de los cuarenta y tres años de su vida pública, iniciada el 2 de marzo de 1892, en la Batalla de Colón, acentuada a partir de la madrugada del 23 de mayo de 1899 y no cerrada sino pocos minutos antes de la media noche del 17 de diciembre de 1935.

Insiste Polanco que "El único propósito de esta obra es estudiar la vida y personalidad de... Gómez pues para los venezolanos y para Venezuela... Gómez debe ser estudiado y analizado cuidadosamente, aunque se le odie con intensidad o se le rechace con altivez enérgica" (p. 18). De allí que insista en diferenciar, en el caso de Gómez, a la importancia de la grandeza, él sabe que si bien Gómez fue importante no fue grande. Y es la impronta que dejó en el devenir venezolano lo que nos obliga a estudiarlo. Y lo examina siguiendo un certero criterio: "No corresponde al biógrafo juzgar sino exponer la conducta del biografiado" (p. 283).

Por eso mismo a través de las páginas de su libro se ha propuesto buscar "los indicios del ánimo" de su personaje, como lo recomendaba hacer Plutarco (p. 9). Así ha tratado de ver a Juan Vicente Gómez tal cual fue, sin atenuar nada pero sin añadir nada por malicia, como lo recomendó William Shakespeare (p. 5).

Entre las especiales contribuciones que nos ofrece Polanco a la comprensión de la personalidad de Juan Vicente Gómez debemos subrayar las siguientes: el agudo ojo con el cual mira, a todo lo largo de esta biografía, la interacción permanente en lo nacional y lo internacional, cosa que nos permite explicarnos numerosos hechos los cuales no habían podido analizarse con certeza hasta el presente por soslayarse su peculiar complejidad y por creerse que todo podía encontrar explicaciones puertas adentro.

Así resultan felices sus precisiones en torno a los ataques de las potencias imperialistas a fines de 1902; la forma como mantuvo la posición neutral de Venezuela durante la Primera Guerra Mundial; su actitud ante Estados Unidos durante los cambios de gobierno que iniciaron su asentamiento pleno en el poder en 1913, situación que pudo agravarse en 1915, pero que Gómez supo manejar. De la misma forma son destacables en el análisis intentado por Polanco, la manera como Gómez eligió a su equipo de gobierno, cuyos personeros, como las únicas excepciones, entre sus ministros, de Leopoldo Baptista, J. M. Ortega Martínez y Régulo Olivares se mantuvieron siempre fieles a él; la forma como nos muestra cómo su familia, el trabajo y su fortuna fueron los tres pilares que hay que comprender bien para entender su personalidad, asunto que no debe desligarse del hecho, también estudiado por él, que desde cierto momento de su actividad pública, especialmente el período 1922-29, consideró como una unidad el país y él. Es decir, se confundió profundamente con Venezuela.

Sagaces son también las exploraciones que dedica Polanco aquí a lo que podemos denominar sus crisis, aquellas que debió afrontar y resolver.

En orden cronológico la primera de ellas fue el modo cauto con el cual debió manejarse, durante el gobierno de su compadre Cipriano Castro (1859-1924) para no caer en las muchas celadas que éste le puso y así salir airoso y poder un día acceder al poder pleno; a esto le siguió el modo como tomó el gobierno, el 19 de diciembre de 1908; la manera como se asentó plenamente en él en 1913; el modo con que afrontó la conspiración de Román Delgado Chalbaud (1882-1929); la manera como vivió en 1917, que fue "el año crítico de su vida política" (p. 247).

Otras crisis fueron de otra índole. Pero en su caso todas dejaron su impronta en su acción pública. Tal la muerte de su hijo predilecto Alí Gómez Bello (noviem-

bre 7, 1918), la cual califica Polanco de “particularísima crisis emocional” (p. 282); el asesinato de su hermano Juan C. Gómez (junio 30, 1923); la violenta salida de su hijo José Vicente del país (mayo 20, 1928), una de cuyas consecuencias fue el fracaso de su plan de sucesión familiar; la enfermedad de su próstata, en octubre de 1921, la cual fue “la primera crisis importante de salud sufrida por Gómez” (p. 285); las dificultades que debió afrontar durante el período constitucional 1915-22, en el cual el país pasó de un período provisional a uno constitucional. Tal paso resultó ser, según Polanco, “la experiencia más dura y difícil en la actuación política y personal de... Gómez. Probablemente también fue uno de sus errores y, además la pérdida de una excelente oportunidad para dar solución definitiva al gobierno de la República y a su propia vida” (p. 293); entre 1922-29 fue el período de su identificación plena con el país, lo concibió casi como una emanación de sí mismo. Fue durante este período que concibió el plan nepótico el cual fracasó como consecuencia del asesinato de su hermano y de la salida del país al cual obligó a su hijo José Vicente.

[*El Nacional*, lunes 28 de mayo de 1990]

GOMEZ EN LA HISTORIA

Por ARTURO USLAR PIETRI

Los nuevos historiadores latinoamericanos tienen ante sí el inmenso desafío de escribir la historia en términos objetivos y veraces. Pocas historias han sido más deformadas de manera continua y sistemática que las de cada uno de los países de la América Latina. En plena lucha por la Independencia, escribir historia se convirtió en un arma del combate contra el Imperio Español. Se creyó necesario presentar una imagen negativa de la historia colonial, y para ello se recogieron y utilizaron las peores versiones de la leyenda negra. De esa manera, los hispanoamericanos adquirieron inevitablemente lo que pudiéramos llamar su primera mala conciencia. Veníamos de un pasado cargado de crímenes y torpezas, que era mejor olvidar. Más tarde, ya asegurada la Independencia política, comenzó el secular período de la inestabilidad institucional, las guerras civiles, los caudillos, la pasión ideológica y la denigración constante de la historia inmediata. Los “salvajes inmundos unitarios” de ayer eran los no menos violentos negadores de Rosas. Casi hasta nuestros días, la singular figura histórica de Rosas ha permanecido casi fuera de la historia argentina.

El caso se ha dado igualmente en otros países hispanoamericanos. Es lo que ocurrió, desde la Revolución Mexicana, con Porfirio Díaz. Es apenas ahora cuando se comienza a hacer una revaluación objetiva de aquella gran figura que tanta influencia tuvo en la historia de su país.

En el caso de Venezuela, por lo discontinuo y violento de su historia, el caso se ha dado con repetida alternancia. Más que una tentativa de conocer y explicar la historia, lo que se ha dado es una serie de diatribas partidistas que la han deformado continuamente.